



31 de julio de 2020

Declaración conjunta

Su Eminencia el Metropolita Gerasimos

Su Excelencia el Arzobispo Mons. Salvatore Cordileone

sobre Santa Sofía

La Metròpoli ortodoxa griega de San Francisco y la Arquidiócesis católica de San Francisco están de luto juntas al ser testigos de la venerable Santa Sofía convertida en mezquita y abierta para la oración islámica el 24 de julio de 2020. Esta atroz decisión continúa siendo lamentada en todo el mundo. En nuestro luto, rezamos para que esto no se convierta en el precursor de futuros actos en Turquía que pongan en riesgo a las minorías religiosas.

Desde el anuncio de que Santa Sofía se convertiría en una mezquita, el mundo ha hablado inequívocamente en contra de esta acción. Líderes y grupos religiosos, como el Papa Francisco, el Consejo Mundial de Iglesias, la Sociedad Islámica de América del Norte y otros han hablado en contra de esta acción. Los gobiernos de todo el mundo siguen expresando su oposición, incluida la reciente resolución 7608 de la Cámara de Representantes de los Estados Unidos. Estamos agradecidos por todas estas voces de apoyo y pedimos que todos los miembros de nuestras comunidades continúen presionando para que el estatus de Santa Sofía como museo sea restaurado para que todas las personas puedan experimentar el esplendor de este tesoro del mundo.

Santa Sofía ha estado abierta y accesible a todos durante más de ocho décadas y necesita ser restaurada como un museo y permanecer como un sitio designado por la UNESCO como Patrimonio de la Humanidad. Al hacer caso omiso de esta decisión, la República de Turquía no sólo está violando un acuerdo, sino que está negando el valor universal de Santa Sofía para las generaciones futuras.

Santa Sofía siempre será la mayor catedral de toda la cristiandad. La Gran Iglesia, como se llama, es una obra maestra de la arquitectura y la ingeniería, y sobre todo una parte importante de nuestra herencia como cristianos. Lo que ocurrió en la Gran Iglesia afectó a todo el mundo cristiano. Después de su conversión como mezquita en 1453, tras la caída de Constantinopla, Santa Sofía influyó en todas las mezquitas construidas después.

Seguimos unidos en la oración para que esta decisión pueda ser revocada. Rezamos para que la integridad de los tesoros bizantinos y cristianos de la iglesia no sea manchada. Hasta entonces, levantaremos fervientemente nuestras voces por la tolerancia religiosa y contra la persecución religiosa y rogaremos al Señor por la protección de Santa Sofía.

Excmo. Mons. Salvatore J. Cordileone
Arzobispo de San Francisco

Metropolita Gerasimos
Metròpoli greco-ortodoxa de San Francisco